

Revista Gallega



CORUÑA

IMPRENTA Y LIBRERIA DE EUGENIO CARRÉ
Calle Real número 30 y Galera 23.



LIBRARY OF THE
BIBLIOTECA DE GALICIA

FOLIO 1.

LIBRARY OF THE BIBLIOTECA DE GALICIA

BIBLIOTECA DE GALICIA
AVDA. DE ALFONSO X, 11
15701 SANTIAGO DE COMPOSTELA
TEL. 981 41 10 00

Revista



Gallega

SEMANARIO DE LITERATURA E INTERESES REGIONALES

ANO III.—NÚMERO 96

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.
COLABORACIÓN ESCOGIDA.
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES.
Redacción y Administración, Real, 30.

DIRECTOR, PROPIETARIO Y FUNDADOR:

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 3 de Enero de 1897

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes. 0'50 ptas
FUERA, al trimestre 2'00 »
NÚMERO SUELTO 0'10 »

ANUNCIOS ECONÓMICOS.

NUESTRO BALNEARIO

UNA vez que las olas, en horas de embravecimiento, se encargaron de hacer desaparecer de nuestra hermosa playa de Riazaor aquel horrible armatoste que por antitesis se denominaba *La Perfecta*, a nuestro Municipio corresponde terminar la obra del mar, dando comienzo en el plazo más breve a los trabajos de embellecimiento de aquel paraje sin esperar los últimos meses, no sea el caso que por hacerlo todo de prisa y atropelladamente nos quedemos sin haber ejecutado mejora alguna ó se haya hecho un cien pies acreedor a la bafa de propios y extraños.

La comisión del balneario no debe olvidar que para que Riazaor se convierta en colonia veraniega y zona de recreo, todavía tiene que sufrir importantes modificaciones.

En primer lugar, y esto es lo más interesante, urge activar las expropiaciones de las casuchas que son un verdadero estorbo en el lugar que ocupan pues rompiendo la línea trazada, afean aquel lugar que aparece raquítrico, falto de perspectiva y de higiene.

Efectuadas las expropiaciones y nivelado el piso deben establecerse elegantes *kioskos* para alquilar a industriales que establezcan en ellos comedores económicos, puestos de refrescos y confituras, lecherías, pequeños bazares donde se despachen juguetes y baratijas de quincalla y otros análogos en los cuales el bañista y el paseante encuentren distracción.

Claro está que de este modo no quedarán completas las innovaciones que en el balneario deben llevarse á cabo, mas, por lo pronto, á ellas hay que atenerse y con ellas contentarse mientras algún propietario no emprenda la tarea de edificar vistosos *chalets* para alquilar á las familias que, para estar más cerca de la playa, deseen vivir en ellos todo el tiempo que residan en la Coruña.

En el perfeccionamiento del balneario riazoreño ha venido procediéndose con una apatía censurable supuesto que, en la época veraniega, aquel es el único atractivo que al forastero con-

vida á pasar una larga temporada entre nosotros, porque, nuestras tan decantadas fiestas, confiado el programa á manos inexpertas y á cabezas huérfanas de toda idea que revista novedad, han resultado estos últimos años un verdadero fiasco.

De tiempo atrás hay el proyecto de utilizar los grandes peñascos que existen frente al *chalet* del Ayuntamiento, para levantar sobre ellos un edificio que, afectando la forma de un barco y unido á dicho *chalet* por un puente-cillo de hierro, tuviese un amplio salón cubierto de cristal y rodeado de un balconcillo, en el cual se diesen sesiones musicales, conciertos y bailes, exigiendo para cubrir gastos, una módica cuota como entrada en el local.

Este proyecto no lo consideramos de imposible realización y estimulamos á la comisión del balneario para que lo lleve á la práctica, ya que, con la desaparición del esperpento que se llevó el mar con oportunidad nunca bien alabada, mucho se ha adelantado para el objeto.

Aprovechados los grandes peñascos para dicho proyecto, conviene volar con dinamita las peñas menores que, aunque en escaso número, exponen á lastimaduras y afean algo una porción de la playa, y con estas innovaciones, que no son ni con mucho obras de romanos, quedará aquella hermosa zona en disposición de competir con los mejores balnearios de la Península que, merced á la actividad de los entusiastas por los pueblos donde nacieron ó viven, han conseguido ponerse de moda atrayendo á sus localidades las grandes masas de gente que las poblaciones del interior inducen con sus calores estivales á emigrar á los puertos donde se respira puro y refrescante oxígeno.

Combinados con las mejoras que para el balneario señalamos, pudieran irse preparando los festejos que han de celebrarse en Agosto trabajando poco á poco á fin de hacer circular, con la anticipación debida, el programa de los mismos luego de bien meditado y ajustados á un itinerario cierto para evitar las variaciones sufridas en el que mal rigió las fiestas, si así pueden llamarse, verificadas el año que terminó y que tan mal parada han de-

jado la suficiencia de la desacertada comisión y por ende la seriedad de nuestro Municipio.

Pero de la cuestión de los festejos hablaremos en mejor ocasión en la que emitiremos ideas de otra índole.

Aunque parecen prematuras nuestras advertencias, en realidad no lo son, pues si deseamos que el espléndido balneario adquiera la resonancia á que por su situación y otras circunstancias tiene derecho, no debe perderse un tiempo precioso si queremos que para el verano podamos ofrecerlo á la vista de los forasteros enriquecidas sus bellezas naturales con las galanuras proporcionadas por la mano del hombre.

Repetimos que urge el que la comisión del balneario se preocupe de la urbanización del mismo, y que en su voluntad se despierte ese celo precursor de las beneficiosas realidades.

Si nuestras amistosas indicaciones son atendidas, tiempo y espacio nos faltarán para prodigar nuestros encomios; de otra suerte, tendríamos que convertir todas las censuras y todas las culpaciones hacia una comisión que con su marasmo se haría merecedora del más acre enojo por parte nuestra y por parte de un pueblo que con pena, y muy profunda, vé que sus intereses no son sostenidos y aumentados por los que en el Concejo, por ineptitud ó por indiferentismo, no aciertan á secundar los deseos de los que á su representación los han llevado.

Y esto que sería deficiente en cualesquiera villas rurales, es criminal y condenable en una población importante, ciudad de primera clase y capital de una región como la Coruña.

Cuando no se sienten alientos para desempeñar con beneplácito determinados puestos, ni se aceptan, ni aun menos se solicitan.

Don Diego Antonio Cernadas y Castro

ESTE famoso escritor gallego, más conocido en el país por el *cura de Fruíme*, nació en la ciudad de Santiago, en donde, después de haber estudiado latín con los jesuitas, siguió la carrera eclesiástica, y obtuvo, joven

aún, el triste curato de Fruime, á tres leguas de la ciudad natal. Bien hallado con la soledad de la montaña, dedicado al cultivo de las musas, y compartiendo con los trabajos literarios los espirituales de su cargo, vivió nuestro buen D. Diego siendo la admiración de sus contemporáneos y amigos, y el pasmo de los que juzgan los méritos literarios por la facilidad con que se verifica y por la abundancia de lo versificado.

A pesar de la gran fama de que gozó en vida, á pesar de que nuestro poeta llegó á ser para los gallegos de su tiempo lo que Quevedo para los españoles, está bien lejos de valer lo que sus admiradores creían. Era intencionado, fácil, tenía gracia en ocasiones, pero era también mortalmente prosaico, desleído, inacabable. ¿De donde vino, pues, la fama y nombradía de que gozó en vida? Vino sencillamente de que el buen cura de Fruime acertó en su tiempo á ser el defensor del país y á devolver con mano segura ataque por ataque, injuria por injuria y burla por burla. Fué la boca por donde habló el buen sentido de nuestro pueblo.

Ponemos en los principios del siglo XVIII la época en que empezaron á correr y tomar cuerpo los dichos agresivos contra Galicia y los gallegos. Hasta entonces se habían limitado los hombres del Mediodía á decir que Galicia era país de montañas y que sus hijos eran de condición mezquina. De aquí no se pasaba. Pero llegó el día en que se aguzaron los epigramas, y en que se creía una gracia cuanto se dijese ofensivo á nuestro país; llovieron los dichos burlones, los cuentos más insulsos tomaron carta de naturaleza entre espíritus poco cultivados, pasaron por axioma errores manifiestos, y fué forzoso, por lo tanto, que la protesta naciese y fuese viva, implacable, diaria. Y de darla cuerpo se encargó nuestro cura de Fruime. De aquí su nombradía, de aquí la fama de que gozó, de aquí, en fin, que aún hoy, para muchas gentes, sea el poeta de Galicia, el único y el mayor de todos.

Y en efecto, tienen razón. El poeta ha de ser de su pueblo y de su tiempo, si quiere ceñir sus sienes con el lauro popular tiene que reflejar en sus obras el espíritu que anima la sociedad en medio de la cual vive, ser su eco y su heraldado, ir delante y condensar sus sentimientos y aspiraciones. Esto precisamente fué lo que hizo D. Diego Cernadas y Castro. De aquí su gloria y sus triunfos.

Como poeta no es, sin embargo, tan despreciable. Hubiéranse escogido sus trabajos, y en lugar de los siete tomos en que vieron la luz, fuera uno solo, y hubiera ganado en el concepto de los que ya no tienen por que perdonarle sus confusos giros y sus largas, interminables composiciones,

Su vida como sacerdote fué bien ejemplar y harto modesta: á pesar de sus buenas relaciones, á pesar de los triunfos literarios, que puede decirse le consagraban como el mayor poeta de su tiempo y país, ni ascendió á los grandes puestos eclesiásticos, ni hay noticia de que los desease. Contento

entre sus pobres feligreses, satisfecho de sus triunfos, viviendo vida ni envidiada ni envidiosa, vió acercarse su último día con la calma del sabio y la confianza del justo, sabiendo bien que le amaban los suyos y que los extraños tenían para él las más leales simpatías y las más respetuosas consideraciones. El día que murió, Galicia se sintió como herida por una desgracia y sus contemporáneos no se creyeron libres de su deuda de gratitud sino cuando publicaron la mayor parte de sus obras. Un hijo de Galicia fué su editor, y los próceres y la ciudad natal sus naturales protectores. El país entero recibió como un gran don la cosa, y desde entonces quedó entre el pueblo consagrado como poeta por autonomasia el cura de Fruime.

UNA MUJER EN EL FORO

TERESA LABRIOLA

Si descorremos un velo á la Historia de la humanidad, veremos en la de la mujer su página más negra.

Desde los tiempos en que á la compañera del hombre se la consideraba más bien como un objeto que como un ser de la Naturaleza, hasta en los que llegó á reconocérsele cierto carácter de personalidad, si bien reduciendo su misión cívica y privada á lo que en el hombre constituye un mero episodio de su vida racional apareciendo de este modo como hembra por esencia y únicamente como persona por condescendencia de las leyes, media una larga época á la que podremos llamar *edad de la barbarie*, pues en ella pasó la mujer por los trances de una crueldad sin límites, nacida esta del erróneo concepto que de aquella tenía formado la sociedad de entonces. Pasado esto, comienza para la mujer un nuevo periodo con cierto carácter de progreso respecto á su educación, y vésele paulatinamente nacer al pensamiento. Ciertas inferioridades que respecto del hombre le atribuían como peculiares de su sexo empezaron á negarse como tales y únicamente fueron admitidas por la ciencia como derivadas de su estado de esclavitud doméstica y social; y por fin, el presente siglo ha venido á testimoniar la verdad que encierra aquella célebre frase de "*el genio carece de sexo*," al proclamar una comparativa igualdad que hace susceptibles á entrambos sexos de idéntica educación.

Teniendo en cuenta lo expuesto; cuando vemos á una mujer salirse del estrecho círculo en que por tradición se conserva todavía nuestra moderna sociedad para ocupar un puesto en el campo de las ciencias ó las artes, debe inspirarnos admiración y respeto en consideración, repito, á la ínicua servidumbre, á que la hemos tenido sometida hasta que fué libertada por manos de la civilización. Entusiasta admirador de las glorias femeninas me creo en el deber de rendir un pequeño tributo á la justicia presentando la simpática figura de uno de esos preciosos testimonios de nuestros pasados errores; tal es mi objeto al escribir estas

líneas. Se trata de una joven italiana cuyo nombre aparece como epigrafe de estos renglones.

Teresa Labriola, hija del catedrático de Filosofía, Historia y Pedagogía de la Universidad de Roma, D. Antonio Labriola, nació há próximamente 25 años. Siendo muy niña demostró excepcionales aptitudes para el estudio aprendiendo á leer sin necesidad de que nadie le enseñase; de su educación é instrucción se encargó su madre la cual auxiliada por los talentos de la discípula pudo lograr que ésta ingresase en la Universidad sin haber visitado la escuela y sin haber recibido de su padre otras lecciones que las de lenguas antiguas. Sus aficiones le llevaron á las aulas, en donde, cursando la carrera de Derecho, alcanzó siempre las más honrosas calificaciones que fueron otros tantos triunfos de su aplicación y su talento; pero donde dejó patentizadas de una manera indudable sus excepcionales dotes intelectuales fué al graduarse de doctora desarrollando con extraordinaria brillantez lo mismo el tema de su discurso "*L'Onore nel Diritto*," que las dos tesis reglamentarias que le señaló el tribunal. Desde entonces se dedicó con más ardor todavía al trabajo intelectual habiendo hecho recientemente, un estudio especial sobre una parte del Derecho romano, estudio que aun no conozco pero que supongo digno de su autora. Cuando en Roma asiste á las sesiones de un congreso profesional, creado con un fin eminentemente práctico, es recibida por sus colegas con las mayores muestras de entusiasmo quienes reconocen en ella una eminente "jurisconsulta," y hábil polemista. Teresa Labriola apesar de ser casi una niña, no sólo se la conoce en Italia sino que sus triunfos han hecho eco en el extranjero; quien lo dice que lea en el número 13, correspondiente á 1.º de julio próximo pasado, de la importante revista que se publica en Berlin con el título *Die Frauenbewegung*, el artículo: *Italienischer Brief, Von Teresa Labriola*.

Esta envidiable popularidad que en los preliminares de su carrera lleva adquirida la primera mujer que en Italia recibió la investidura que con orgullo puede ostentar Teresa Labriola, es presagio seguro de un porvenir lleno de gloria. ¡Quizá Teresa legue á su patria en la posteridad un nombre inmortal para el mundo del saber!

JUAN P. DE BÁRCIA.

Prosa y Verso

EL CABALLERO CAMBIADOR

Episodio

I

Era una hermosa tarde de Mayo del año 83... de la era cristiana, cuando paseaba á caballo por uno de los deliciosos valles que rodean á la noble ciudad de Santiago, en Galicia, un noble y apuesto caballero algo entrado en años, que se llamaba D. Abril Jimenez.

Este noble garzón, pertenecía entonces á la distinguida y poderosa orden de Caballeros Cambiadores, fundada á principios del siglo IX, para defensa de los errantes pere-

grinos y guardia honorífica del venerado Sepulcro del Apóstol Santiago. Orden que luego dió origen á los Caballeros de la Espada, y más tarde á la más esclarecida orden de Caballeros de Santiago. Los primitivos Caballeros Cambiadores eran una especie de templarios, elegidos siempre entre los más nobles hidalgos de pura sangre española, y estábanlos confiado como se ha dicho, la custodia y defensa del Sepulcro Santo, y la protección celosa á los muchos peregrinos que de todas partes diariamente venían á adorar el Santo Cuerpo, que la antigua Compostela guardaba orgullosa en su oscuro seno; como todos, ó los más solían traer ricas ofrendas que la fé sencilla de aquellos tiempos consagraba siempre á los más célebres templos, eran con frecuencia molestados con notable deirimento de sus vidas y haciendas, por villanos ladrones, que dentro y fuera de la ciudad los ocultaban impíos, valiéndose casi siempre de las sombras de la noche para arrebatáreles cuanto encima llevaban: para evitar pues, tamaños atropellos, fué creada la orden de los Cambiadores, que eran en número de doce, como en memoria del sacro apostolado, los cuales defendían valerosamente de día y de noche la vida y la fortuna de los peregrinos; desinfestaban la comarca de bandidos y guardaban por la noche y alternativamente, el Sepulcro de Santiago, cuidando de tener encendidos los cirios y lámparas que lo rodeaban. De los doce caballeros era por entonces el más valiente, virtuoso y melancólico el ya citado D. Abril Jimenez, gallardo caballero de sangre ilustre y reputación sin tacha. En algunas y gloriosas campañas ya había probado su valor, pero un día quiso retirarse del bullicio de los campamentos y solicitó y obtuvo una plaza entre los Caballeros Cambiadores. Concienzadamente desempeñaba todas las funciones de su nuevo ministerio y todos le amaron, pero le temieron todos, á causa de su carácter tético, sombrío y reservado, y á causa también de su mirada dura y de lo severo de su noble y agraciado rostro; no tenía amigos, y con nadie comunicaba sus secretos pensamientos; solo era afable y expansivo con un anciano siervo suyo, el mayor y más leal de sus criados, que le amaba profundamente y á á todas partes le seguía.

Paseaba al azar aquella tarde D. Abril, por un hermoso valle, montado sobre un hermoso corcel negro y seguido como siempre de su fiel criado Orduño: delicioso era el paisaje que el buen caballero recorría distraído, y poético y risueño, como suelen ser todos los de la pintoresca Galicia, era el rico panorama que ante los ojos se extendía. Sobre un extenso prado donde la yerba crecía apretada y vigorosa por su misma abundancia en donde mil gayas flores se elevaban sobre ella corría mansamente un modesto y cristalino río y, como cinta de plata sobre un plano de esmeralda, atravesaba magestuoso aquella pradera sin par: regaba al paso los añosos troncos de mil robustas encinas y copudos castaños, se alejaba murmurante tras una elevada colina. Blancos y pequeños caseríos perdíanse al azar entre el follaje, y á lo lejos destacábase sombría la severa mole de un elevado castillo, entre cuyas almenas discurría silenciosa la vaga sombra de un armado centinela. Enfrente de ese mismo castillo, que en el horizonte se descubría, detúvose azaroso y meditabundo el señor de Jimenez, y abandonando distraído las riendas de su corcel, fijó en aquel una tristísima mirada que envolvía un más triste pensamiento... Así permaneció algunos segundos y luego dos ardientes lágrimas corrieron lentamente por su pálida mejilla. Su criado le contemplaba en silencio con creciente pena; pero al verle llorar no pudo contenerse y acercándosele dijo:

— Señor, señor, ¿aun no podeis olvidar?

— Jamás, Orduño, jamás; era mi vida y mientras el pecho alienta, no es posible ol-

vidar la vida. ¡Mira! añadió con extravío, extendiendo su brazo hacia el castillo, allí era yo feliz hace seis años; allí he disfrutado las mayores alegrías de mi pasado; allí he sufrido también los crueles dolores de mi presente... Allí me ha sonreído el amor y la esperanza; allí tambien me ha herido de muerte el pesar y el desengaño. ¡Allí moraban ellas, ellas! las dos más caras prendas de mi alma, el encanto de mis días, cuando mis días eran encantadores. Allí murió mi bella esposa Hermesinda, y sin piedad me abandonó mi hija Blanca... ¡Oh! ¡maldito castillo! fatal mansión que no volveré á pisar no... hace tres años que la abandoné para siempre, pero su sombra me persigue inexorable y siempre ante mis ojos le veo, y despierta impio mi doloroso recuerdo... Vámonos Orduño, vámonos, y si me amas ruégote que nunca me dejes caminar por este valle... porque el recuerdo me mata y esa sombra me trastorna.

— Pero señor, contestó Orduño si vos sois el que...

— Es verdad amigo, tienes razón, yo soy el que siempre se dirige á este paraje porque ningún otro me atrae como él; pláceme evocar estas memorias aunque por ello sufra más... ¡Ay! la amaba tanto ¡Orduño! ¡Era tan linda! ¡No te acuerdas?... ¡se parecía tanto á ella!... ¡Ah! aún se me figura, que veo flotar á lo lejos y entre los árboles de la selva, la blanca gasa de su vestido; todavía creo escuchar entre el canto de los pájaros la armonía de su voz. ¡Oh! ¡ingrata... ingrata!

— Vamos señor, vamos, dijo Orduño, procurando distraerle de aquella idea, ved que la noche se viene encima; y teneis que retornar presto á la ciudad; no habreis olvidado que hoy os toca hacer guardia al pié de sus muros y cerca de la puerta.

— Sí, sí, Orduño, ya lo sé, vamos. Soy un loco de eterna manía, y es preciso olvidar... guía. Y abandonando á Orduño las riendas de su corcel tomó el camino de la ciudad, abismado en triste y honda meditación.

II

Eran las ocho de una noche oscura y silenciosa que sucedía desapacible á aquella tan agradable tarde. Espesa niebla cubría el antes azulado espacio; en el cielo no brillaba ni una estrella, en el suelo no se descubría una luz; todo era sombra. El viento comenzaba á sacudir con fuerza las copas de los árboles y á veces remedaba pavoroso el agudo silvido de la culebra; era en fin una noche bastante desagradable y temerosa. La ciudad compostelana destacábase en medio de las sombras como una gran masa negra é informe, y solo alguna tenue ráfaga de luz, se escapaba de su oscuro seno, ya desde lo alto de una torre, ya al través de alguna entreabierta ventana, y esto era la única vida y animación que en ella se advertía. Por lo demás, como entonces no se conocía el alumbrado público, lóbregos y oscuros corredores de pavoroso antro, parecían sus estrechas calles, cuando la benéfica luna les negaba como entonces los rayos de su lumbré; de este modo el campo y la ciudad mostraban á tal hora y en tal noche un tan feo conjunto que más que prometer hospitalidad infundían temor. No obstante esto y por un ancho y tortuoso sendero que á una de las puertas de la ciudad conducía, paseaban lentamente terciada la lanza y la espada al cinto, tres Caballeros Cambiadores, que desempeñaban con el valor de siempre su nocturna ronda: dos eran gallardos mancebos aun y el tercero más anciano, era el melancólico don Abril Jimenez, que después de mantener con sus compañeros animado diálogo, guardó de pronto obstinado silencio. No lo extrañaron ellos ni procuraron turbárselo acostumbrados como estaban á las excentricidades del buen caballero, comenzaron entre sí acalorada discusión y sin reparar en ello dejaron que D. Abril se alejase un buen tre-

cho de los dos. Distaído y al azar, caminaba aquel en las tinieblas y aunque llevaba la cabeza baja ni veía el camino que pisaba, ni tampoco podría decir á donde iba; de esto modo fué á dar consigo á la entrada de un espeso bosque y del cual se hizo cargo, merced á un vigoroso choque que dió de frente su cuerpo, con un robusto tronco de una encina, que cual si hubiese sido un vigilante centinela del bosque, parecía prevenirle de un desconocido peligro y... ¡quien sabe...! ¡Es tan ingeniosa la Providencia! D. Abril se detuvo y escuchó, un vago rumor de confusas voces llegó hasta él; eran las de sus dos compañeros, que aunque algo lejos estaban allí; D. Abril se apoyó con indolencia en el mismo tronco y se dispuso á continuar su meditación; una luz extraña brilló en el bosque, y luego se dilató hacia el camino. El caballero levantó la cabeza con prontitud al verla, entonces también creyó oír ruido de pasos, más esto cesó también. De pronto un grito ahogado seguido de otro más agudo sonó en la obscuridad, y el confuso rumor de una lucha sorda llegó perceptible á sus oídos. Rápido como el pensamiento, y valiente como el Cid, lánzose D. Abril espada en mano en dirección de aquel ruido extraño y de aquella vaga luz; entonces vió en medio del camino dos hombres, dos bandidos, que ataban con fuertes ligaduras y á pesar de su vigorosa defensa, á un joven peregrino y á dos pasos otro mucho más joven y más bello tendido en tierra, sin vida ó sin sentido: un haz de paja encendido iluminaba la escena.

— ¿Quién vá allá? gritó D. Abril para asustarles, y deteniéndose un momento, nadie contestó; entonces el caballero volviéndose á la ciudad gritó con fuerza, ¡á mi caballeros, á mí! en seguida se acercó al grupo. Los bandidos habían suspendido su obra al grito de D. Abril y confusos exclamaron.

— ¡Los Cambiadores!

— Es uno solo, Garcés, dijo con alegría el más joven.

— ¡Oh! pues entonces no hay que temer, bien podemos arreglarnos y por eso no abandono yo esta empresa; pesa demasiado el rico cinto de este judío, para que yo se lo deje sobre el cuerpo. Ea, pronto, tú en pie, y entiéndete con el Cambiador, pues yo me entenderé con éste y si hago falta, aquí estoy.

— ¡Bah! repuso el joven con desden, para esto no te necesito, ten agilidad tú, que yo tendré fuerza y valor.

— Bueno, pues alerta, que ahí está... pero este condenado no se quiere estar quieto y no podré tan pronto... ¡ay! añadió retirando su mano y lanzando un horrible juramento. Era que el vencido peregrino, acababa de morderle fieramente en una mano, pues á pesar de sus fuertes ligaduras revolviase desesperado sobre la tierra.

Entonces llegó D. Abril. El más joven de los bandidos lo esperaba en ademan hostil y empuñando una pesada hacha, la blaudió encima de su cabeza, pero D. Abril que tambien llegaba prevenido esquivó el golpe diestramente, é inclinándose rápido hacia el suelo, introdujo con rara habilidad la férrea punta de su lanza en el vientre del bandido; éste cayó á tierra exhalando un terrible grito; su camarada Garcés, levantóse entonces con prontitud, más no para acudir en su defensa y socorro, sino para escaparse con el pesado cinto, que acababa de arrancar con no poco trabajo al peregrino; empero don Abril le cortó la retirada por una diestra evolución, y ambos comenzaron cuerpo á cuerpo una terrible lucha, muy terrible sí, porque iba á pasar en medio de las tinieblas de aquella noche pavorosa.

CONSTANZA BEREA.

(Concluirá.)



MENSAJE

Ya estoy aquí: Pensé que la jornada fuese como tu amor inacabable, y he visto con desmayo que en la vida todo tiene su fin, hasta los mares.

A bordo del vapor vine soñando que las olas violentas y gigantes, su marcha eternamente seguirían sin poder detenerse ni a quietarse.

Pero yo me engañé, llegado al puerto en que el término está de mi viaje, vi que las olas negras y bravas llegaban á la playa agonizantes.

Entonces tu recuerdo, ya agrandado porque de tí me hallaba mas distante, me hizo sentir celos y temores de que en tí mi memoria agonizase.

Y por instinto y convulsivamente mis brazos extendí para acercarte, y pensé con dolor ¡que hará tan lejos sin tenerme á su lado y sin besarme!

—¡Señor, que nome olvide! —Esclamé loca; ya ves si soy cruel, si soy infame, yo no quiero pensar que tu me olvidas, y de tí me alejé para olvidarte.

¿Te acuerdas? Si, te acuerdas; en el buque que con pena tan honda me dejaste, sentí el impulso de volver á tierra y de tu lado nunca separarme.

Contuve mis anhelos infinitos la idea del deber inexorable, y te vi por la escala descendiendo, saltar al bote y desde allí mirarme,

Ni una palabra tuya de agonía, resististe el dolor sin inmutarte, yo no pude llorar, para que el llanto calmara mis tremendas ansiedades.

La sirena del buque dió al espacio un rugido de monstruo abominable, yo sentí que mis fuerzas se agotaban sintiendo el gran penar de abandonarte.

Después ruidos estraños, voces duras, ir y venir de hombres incansables, rumor del aura, palpitar de olas, y un pañuelo agitándose en el aire.

Apretado penacho de humo negro que la luz ennegrece al ensarcharse, un alma de mujer que atrás se queda y un barco por momentos alejándose.

Panorama de muerte, todo huye, llanos y montes, casas y ciudades, sólo en la lejanía mar y cielo parece que se acercan para amarse.

Brumas después que apartan de los ojos horizontes y espacios; luego la negra noche, y tuve miedo... ya sabes que sin tí soy muy cobarde.

Después el resplandor de la mañana sin poder de mis sombras apartarme, después el mediodía esplendoroso y después la tristeza de la tarde.

Y así seguí, hundíendome en la ausencia, y á tu lado y más cerca á cada instante... ¡tú no sabes lo que es estar muy lejos y sentirte muy cerca y adorarte!

Una noche en la odiosa travesía despertáronse recios huracanes, algo llevaban del bramar de hienas y de orgiásticas fiestas infernales.

Silbidos de serpientes abortaba el vendaval batiendo en el cordaje, el mar hinchado levantaba el buque para despnes hundirle y abismarle.

Parpadeos de luz por las alturas, culebrinas de fuego por los aires, estampidos de nubes que se odian y se encuentran, se miran y combaten.

¡Noche de espanto! ¡Rezoes, maldiciones, pálidos marineros, jadeantes, y yo sola, sin tí, sin que pudieras en tan amargas horas ampararme!

Entonces escuché una voz horrible, que acalló mi temor y heló mi sangre, —¡hombre al agua!— gritaron desde el puente, y otras voces gritaron —¡a salvarle!—

—Tornad á vuestros puestos enseguida, no intenteis salvamento, que es en balde, triste fué su destino, Dios lo acoja, y ¡avante! —dijo el capitán— ¡avante!

Loca de horror pensé en el desvalido: acaso tiene afectos, tiene madre, todo un mundo de amor y de esperanza, sepultado en el fondo de los mares...

Tu memoria asaltó mi pensamiento que naufragas en negras soledades, y por los dos, hincada de rodillas, á Dios pedí para que bien os guarde.

Ya estoy aquí, ansioso me esperaba y entre sus brazos me cogió anhelante; no quise desasirme, el alma mía no pudo aprisionarla, tú lo sabes.

VICENTE CASANOVA.

Madrid, Noviembre, 96.

PERGUNTA DE CREGO

I

Funna' á confesar c' un crego que me dixó ó confesarme —¿E tí xogache c' as nenas? Dí, rapaciño, ¿xogache? Eu non sabía que fora pecado pequeno ou grande o q' eu xogara c' as nenas pero logo dixen: ¡Diantre! cando crego m' o pregunta d' este modo é porque sabe ó que pode ter que xoguen as rapazas c' os rapaces; e xá, facédom' o tolo, dixen: Pode que xogase, ¡vaiche boa, non m' acordo

—Ben, pois rezam' unha salve.

O crego abríram' os ollos, e non mos abriera en balde.

II

Pasóus' un ano, e volvin outra vez á confesarme y-o crego, volt' á pregunta que fixera un ano antes. Dista vez si qu' eu sabía s' era ou non pecado grande pois mais roxo qu' a bayeta púxosem' a cara ó istante; tiven que baixar a vista e non puden decir sacre.

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

A

Si se trocase en mármol tu soberano cuerpo y un día apareciese entre las ruinas de algún templo griego, por obra portentosa te tendrían de uno de aquellos genios, que en la armonía de la fama, hallaban la expresión de lo bello.

J. ALGUERO.

Crónica Semanal

PALIQUE

—¡Dios lle dea boa entrada de ano novo, tio Chinto!

—O mesmo che desexo, Mingote.

—Moitas gracias.

—¡Home, agora roparo...! ¡Qué alegre vés!

—Naturalmente; déronme algunhas porpinas e co o que juntei funme ao Campó da Leña e merquei roupa nova.

—¡Home, Mingos, como nova parezme que a non estrenache tí! porque esa chaqueta estache algo rapada.

—Pois mire, é do millor que lle atopei porque empreguei todo canto me deron.

—¿E juntache moito?

—En lle direi, como moito non foi porque agora ninguen da de aguinaldo mais que un cau grande.

—E mais eche de abondo porque n-estes días che non poide un botar os fociños fora da porta da casa.

—¡Ai, eso elle certol todo verme vivinte elle á pidir.

—A min dígoche que me non lamberon nin un carto partido ao medio, pero sei de algus que pol-o medio os partiron á eles.

—Non minte, porque dalle medo o andar pol-as ruas, ire aos cafeses, entrare n-o teatro, nin dirixirse á parte algunha, pois onde quer que vaia ¿zás! danlle n-os morros co a tarjeta, ou os versíños, ou os papés de filiciación.

—Por suposto que eu légrome de que amente o número dos pidingueiros porque con eso tamén aumentará os dos que portesten do abuso e non den nada, máusime non tendo obrigación, pois con eso levarase o demo a endiañada costume.

—E falando d' outra cousa ¿vosté non tomou algunha papalina n-a noite boa?

—¿Algunha qué?

—Papalina ou sexa borracheira...

—¡A modo, ho! ¿Por quen me tomas?

—¡Ai, pois eu, tomeilla, e mais boa!

—Non ó dudo: convidáronche ¿non è?

—¡Convidaron! Un compañeiro meu falounos á vareos e á escote fixemos a gran cena.

—Non siria mala.

—Fégúrese: macallao guisado, macallao frito, macallao á marifeira con patacas, macallao cocido con colliflor, macallao con arroz, macallao con pementos, macallao...

—¡Co o díaño que che leve! pois apenas se te macallanaches tí... debes tere o buche feito unha salgueira.

—¡Ai, pero elle que remollámolo con bos netos de viño do Riveiro e tanto bebin que non puiden ir á Misa do galo.

—¡Bon te pondrias ó corpo!

—Pero ao día seguinte fun ao baile da trangallada e alí arrimeime á unha perchelera que daba a hora.

—Mira, Mingullo, ouserve que te me vas botando á perdere e que vaste facendo un rilote, con que, cuidado con que che se quente moito a testa; parez mesmo que tes fogo.

—Fogo houbole a outra noite n'a casa d' unha rua de aquí.

—E; el tivo importancia?

—¡Qué había de tere, ho! ó que foi que unha cidadana chamuscou a roupa, botouse auga por enriba de sí, mollou aos viciños de embaixo e armouse o gran rebumbio.

—Acoderian os polecias.

—Ja llo creo, e mais á guardia civil, e a caballería ja estaba porparada n-o cuartel, e ¡que sei eu que mais!

—¿E en que quedou todo?

—En que acabou con unha escandaleira, porque a causanta do rebumbio sei que teu vara alta con algús e berron pol-a sua conta e dou a todos a gran testada.

—Sexa todo por Dios, mais pol-a conta que che teña, coida de tí, e ripitoche, non te quentes moito a testa.

—Deixe que para a poñer morna abonda a auga que cai do ceo que mesmo nos convirte en parrulos.

—Home, certo, que as ruas ja están feitas unha lameira.

—Eu ben poido falar algo d' eso porque como teño que andar por elas repartindo os boletis mesmo hai días que me chega o barro ao pescozo.

—¡Home, Minguiños, sei que eisaxeras!

—Non o crea: a outra tarde cainme e enchínme de lama hastra as orellas.

—D' ese modo se comprende. ¿E repartes moitos boletís?

—Non hai queixa e agora sei que vou tere outro.

—¡Outro periódico! pois ja ten les aqui bastantes.

—Poís, si señor, outro: din que é un que botaron á rua tolos os cinco párracos das cinco parroquias da Crniña.

—¡Ai, ho! e logo virá cheirando á incenso.

—Vaillé sere moi bon pois será un diario católico.

—¿E logo o *Diario de Galicia*?

—Sei que tiran a estomballalo, pero como ten ao frente un rapaz que sabe manexar o fungueiro parecezme que se defenderá.

—¿E logo non morre?

—Quen morre sei que lle è o *Círculo Católico*.

—Home ¿e por qué?

—Non sei se será por mor de que lle entren pol-as portas os mambisas ou *catipinantes* desfrazados de masós.

—¿Porra...!

—E como os masós, según outro día lle dixen, cómense aos neos crusos, pois, por eso: en fin, aló veremos como revolven n-a junta que van tere para as eleució de cargos.

—¿E haberá rebumbio n-esas eleució?

—Quen ó sabe se pasará o que no *Esportincú*.

—¿E que pasou?

—Que alí houbo candidaturas pol-a vella e aos pesares de habere algú que estaban apregados á direitiva como lapas, tumbáronnos.

—Bon gusto, de min seiche dicir que moitas veces aló en Sergude, quixéronme facer maordomo das cofradías e hastra pedanio e eu en jamás quixen sere nada.

—¿E por qué?

—Porque din alí que quen serve ao común non serve á ningún.

—¡Abofellas que elle certo, tio Chintol

—Por eso eu fuxo dos cargos como o diaño da cruz.

—Do mesmo modo deberan fuxir do teatro us cautos graceosos que non fan máis que estaren toda a noite berrando e dicindo chistos.

—Home, en verdade que non é ben feito.

—A outra noite n-o tal teatro hóubolle moito que vere.

—¿E por qué causa?

—Porque ao final d' unha comedia tocaron os músecos a marcha de Cádiz e todo o mundo alborotouse.

—Logo había alí moitos patreotas.

—Como patriotas non sei, pero barulleiros había algú.

—A custión e faguer moito ruidó, Mingo.

—Pero lonxe dos campos da guerra, tio Chintol.

Pol-a copia,

JANIÑO.

Entre serio y broma

PARÉNTESIS

Acabáronse las *enchentes* y las *esmor-gas*.

Terminó la Pascua y con ella desaparecieron las montañas de capones, las cordilleras de pavos, los continentes de turrón, las islas de besugo y los ríos de amílico y otras bebidas escanciadas en los estómagos de la pascual festividad.... es decir de la pascual, nó, de los *pascuales*, si.

Un mundo, en fin, de atrocidades comestibles y *bebestibles*.

Los días de la normalidad han sucedido á los anormales.

El clásico puchero snple, al presente, á los opíparos manjares, y la rajita de jamón que en diminutas burbujas adorna la taza del caldo vulgar, sustituye al *lacón con grelos* que entre espalda y contra-espalda hemos almacenado estos días.

Los felices por la satisfacción del apetito... desonesto... de la gula, reposan de su hartazgo á manera de serpiente *boba* que necesita semanas para hacer la digestión, y los sentenciados á una obligada continencia sienten cierto goce, porque de las vitrinas de los restaurantes y pastelerías han desaparecido las víctimas tentadoras de su parquedá.

Alguno de aquellos *contenidos* he conocido yo, que al pasar por uno de esos establecimientos, delicias de los *gou-mants*, sentía que la lenguase le convertía en pedazo de esponja ó piedra pómez que le rascaba en el velo paladial haciéndole ver con el roce las estrellas en el cielo de la boca.

En tal situación quisiera que la *sin-hueso* fuera así á modo de espina de pez-espada para introducirla por los intersticios del escaparate, hacer presa y escaparse con ella para victimarla en cualquier portal oscuro; porque los pacientes de dentera sienten rubores pudorosos y les marea la claridad... vamos, que son lechuzos gastronómicos.

Encontrámonos, pues, en el paréntesis de la glotonería.

De aquí á dos meses vendrá el carnaval con sus máscaras del polvo, sus polvarientas comparsas y sus pelucas empolvadas, razón por la que á dicha época puede denominársele la época del polvo...

O de los polvos, como mejor te cuadre, lector, si es que te interesa el cuadrado, ó si te agrada el triángulo, ó si tienes inclinaciones por el círculo, ó si te seduce el cono: ¡porque en ésto de geometría hay quien está por el recto y hay quien aprecia la curva, mucho mas de estimar para mí la última siquiera s-a porque rompe con la monotonía que tan irritante hace el camino inacabable de la Mancha.

Vendrá, si, el carnaval.

Entonces las filloas, las orejas y los buñuelos serán nuestro *desideratum* y para hacer viable lo efímero de la existencia en días tan crasientos, se impondrán la jalapa, el ricino y la Margarita... sobre todo esta ¡ah, sí! esta, que tiene virtudes eficacísimas para desengrasar las ví-ceras.

Mientras tanto tenemos por necesidad que ser continentes, prudentes, consecuentes y otros *entes* para no padecer lo de *antes*, esto es, las indigestiones, que como obligada secuela de tanto atrancar el exófago, nos molestan en los días en que se repica fuerte y mas fuerte se *pirotecnia* en celebración de unas fiestas que suelen ser saturnales para los que, en uno ó en varios conceptos, rinden culto á los dioses y diosas del paganismo.

Necesario es este paréntesis para recobrar nuestras perdidas energías y disponer nuestra economía vital para el derroche de vida á que en ocasiones la sometemos.

Cierto es que este paréntesis lo abren unos al asomarse á la diurna luz no bien se escurren del claustro materno, y lo cierran cuando el respiro se congela en su garganta al preludiar el canto... ó el

graznido del cisne que lo emite al doblar su arqueado y prolongado cuello; pero en cambio otros hay que tal paréntesis no lo conocen y que para ellos los arcos del mismo forman en toda su vida el arco iris de vivos colores y de tonos tan entonantes que los mantienen en una eterna tonificación.

Para estos, suelen ser el mundo y la carne; para los otros el demonio y los huesos; por manera que mientras aquellos mastican y degluyen, estos no hacen otra cosa que condenarse royendo la armazón de lo que, si algún día tuvo vida, para los roedores trae la muerte.

Y siga su curso la procesión llevando enhiestos los faroles, estandartes y pendones.

Sobre todo los pendones que por ser largos y escuetos no se ajustan á paréntesis de ninguna especie.

¡Hay t tanto pendón por el mundo adelante...!

Vaya, lector, me alegraré de que no te *hayas pasado* con lo que en tí embaulaste, que tu cuero no haya sufrido detrimento, que te prepares para las *carnes tolandis* y que el demonio no te tiente en este período de paréntesis.

GESALEICO.

Críticas

LA SEMANA TEATRAL

LOS ESCRITORES REGIONALES EN EL TEATRO

MARUXIÑA

Como no han revestido mayor importancia las obras dramáticas representadas en la semana que ha terminado, voy á concretar mi crónica teatral á dar cuenta del estrano de la comelia regional *Maruxiña*.

Mal año y mal recinlo se presenta para aquellos que sostienen que el idioma gallego no sirve más que para *apoupar os bois*, dicho que desmiente en el desarrollo de una linia novelita un conocido escritor que cita esas frases con el solo objeto, que consigue, de probar lo contrario.

El gallego, como más de una vez puse empeño en comprobarlo, sirve para expresar toda clase de afectos y sentimientos, y de la misma manera define unos y otros con manifestaciones humorísticas, que emplea los acentos rudos, que se enseñorea por entre los giros de un retoricismo que tra luce de un modo elocuente cuanto la mente inspira y el corazón concibe: esto es, el gallego, idioma perfectamente tal, sirve en absoluto para todo, pues no solo tiene obras literarias de reconocido mérito, sino que ya ha conseguido penetrar en el teatro donde es de esperar que no tarde en conquistar triunfos tan espontáneos como merecidos.

Y los que lo contrario afirman y sostengan parecen obsesión intelectual, ó proceden de mala fe, ó su ignorancia ó desaprensión les convierte en críticos de pasta flara cuyos juicios anódinos y desautoriza los ven la luz en periódico que se senalan por todo... menos por su amor al país donde se publican y por el reconocimiento y respetos que debieran mere-

recerle los que á su sostén contribuyen con sus talentos y con su peculio.

Maruxiña es una comedia que marca un paso notable en el teatro regional, no por sus bellezas y por sus defectos, sino porque ha evidenciado que, no obstante el parecer de los críticos de que hice referencia, nuestro público es muy capaz de resistir tres actos en gallego, pues las numerosas personas que ocupaban la noche del jueves todas las localidades del teatro, se lamentaban de que toda la obra no fuese escrita en gallego, se entiende, en buen gallego y no en la gerga empleada en *Maruxiña* donde más que gallego se habla en caló, en italiano, en bable, en castellano y en no sé que otras lenguas pues no parece sino que el anárquico vocabulario que hemos oído fué confeccionado por algún gafe que con la disparidad babélica que introdujo quitó interés á la comedia que, por otra parte, tiene entre sus interesantes escenas otras lánguidas y monótonas que habrían pasado desapercibidas si la obra fuese puesta en escena en castellano toda ella, ó toda ella en gallego.

En Galicia no conocemos el sonido gutural de la j, y el hacer decir á los personajes *gracias, enjaño, priejo*, y otras, son barbarismos que desconocen nuestros campesinos aunque los usen los que, perteneciendo al pueblo bajo de las ciudades, quieren castellanizar los vocablos atropellando por toda regla lingüística con un completo desconocimiento de la pureza de nuestro léxico.

Y en *Maruxiña* habla nuestra gente del campo, precisamente en una de las comarcas donde con más verdad se sostiene el gallego.

De lamentar es que el desempeño de la obra se confiase á actores que, aunque en la escena cosechan aplausos declamando en castellano, el gallego resulta, lo mismo que el tipo que representan, una caricatura que ofende al galleguismo de los que de tanto tiempo atrás venimos trabajando por la reconstrucción de nuestro idioma no desmayando ni ante las diatribas de los que nos impugnan, ni ante las befás de los que censuran lo que no son susceptibles de comprender.

Y de lamentar es también que los autores de *Maruxiña* no se hubiesen asesorado de personas que conociendo el idioma y las costumbres regionales, les diesen su leal consejo y les iniciasen en derroteros que, por lo visto, no reconocieron lo bastante para salvar lo accidentado del camino que algo irresolutos se aventuraron á atravesar.

Igual censura debo dirigir al director de la compañía Sr. González actor discreto y de los pocos que hoy nos quedan, por no haber hecho lo propio que aconsejamos á los anteriores, pues, si bien es disculpable el deseo de obtener una buena entrada, no lo es cambio el arrostrar el desagrado que hubiera mostrado otro público menos culto ó menos benévolo que el de la Coruña que en su transigencia pasó por ciertas cosas en obsequio, no sólo de los autores, sino porque quisó considerarlas hijas de los buenos deseos, y no otra cosa, de los actores.

Hay que desengañarse, para escribir en gallego hay que pensar en gallego, y el no hacerlo así, es exponerse á obtener algún desencanto envuelto en llamadas ruidosas á escena á pesar de las cuales

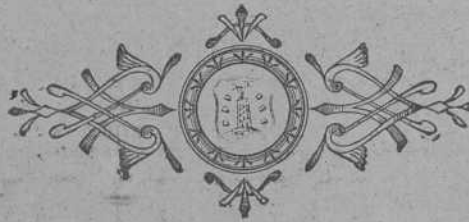
no es de estimar ni de envidiar mucho el éxito.

En los intérpretes de la comedia *Maruxiña*, notóse el buen deseo de trabajar á conciencia para apartar la obra de un fracaso, como, efectivamente, la salvaron; pero por la ignorancia total del idioma en que se expresaban, no pudieron hacer más ni evitar que muchas escenas patéticas resultasen bufas y el público las riese.

Por lo que dicho llevo debe convenirse que hay que empezar por poco para que el pueblo entre de lleno en el gusto del idioma hablado desde un escenario: comedias ó dramas en un acto y desempeñadas por aficionados gallegos, aunque no sean artistas, es lo que por lo pronto debe hacerse, que tiempo habrá para ampliar el círculo y moverse en él con el desahogo necesario para que la evolución resulte y el público la admita.

Así y todo aplaudo el ensayo y doy mi parabien á los autores de *Maruxiña*, señores García Cuevas y Caruncho y á sus intérpretes: á los primeros por sus nobilísimos intentos, á los segundos porque si no hicieron más es porque no pudieron, sin que el no haber sacado mejor partido de su cometido implique desprestigio para sus excelentes disposiciones, ni en nada merme la buena fama que como actores gozan.

ORSINO.



Informaciones

¿NO PODRÍA EVITARSE?

Llamamos la atención de las autoridades respecto á lo que ocurre con los carruajes particulares.

Los domingos á la salida de misa de doce y á diario á las horas del paseo en la calle Real, cruzan los dichos vehículos á paso más que regular causando el consiguiente sobresalto á las personas que salen del templo y á las que pasean.

Parécenos que, á no ser en casos urgentes, y esto solo para los médicos, no debe permitirse el tránsito de coches por los sitios céntricos, toda vez que hay calles adyacentes que conducen á todas partes.

Rogamos una orden que evite estos abusos.

NECROLOGIA

Ha bajado al sepulcro el antiguo y honrado comerciante de esta plaza D. Ramón Senande, apreciable por sus excepcionales dotes de probidad.

A su hijo y amigo nuestro D. Antonio y demás familia, dámosle nuestro más sentido pésame.

*
*
*

En Puentédenme falleció D. Juan Martínez Tejada persona muy conocida y estimada en aquella villa.

Tomamos parte muy activa en el dolor que á su familia affige y deseámosle santa resignación.

NUEVO PERIÓDICO

Hemos recibido la visita del nuevo periódico

local *El Noroeste*, diario católico, que comenzó á ver la luz el 31 de Diciembre último.

Correspondemos al afectuoso saludo que nos dirige, dejando establecido el cambio y deseándole larga vida.

CONCESIÓN JUSTA

Según se dice, parece que la Escuela elemental de Comercio de esta capital, en breve será elevada á la categoría de superior.

Si esta noticia se confirma, ganará mucho nuestra región y no poco la Coruña, pues si hoy cobija en sus aulas dicho establecimiento docente un número muy respetable de alumnos, entonces éste seguramente superará en mayor grado, dada la excesiva afición que hoy tiene la juventud estudiosa á la honrosa carrera mercantil.

Reproducimos nuevamente nuestras escitaciones al actual Sr. Ministro de Fomento, nuestro respetable amigo y conterráneo, el Excmo. Sr. D. Aureliano Linares Rivas, para que se inspire en las razones de equidad y justicia que sobre asunto de interés tan vital asiste á la región entera y especialmente al pueblo que en Cortes representa, concediendo la tan anhelada mejora á nuestra Escuela elemental de Comercio.

Fijese el entusiasta gallego que fué la «primera en pedir y la última en conceder», si es que la concesión llega ser un hecho.

Que nunca es tarde si la dicha es buena...

VELADA

La que tuvo lugar el domingo anterior en el *Círculo Católico* revistió la solemnidad de sus antecesoras.

La oratoria estuvo á cargo de los señores D. Juan Antonio Calderón y D. Agustín Corral y Golpe.

El primero disertó acerca de la emigración desde la Edad Media hasta nuestros días, saliendo airosísimo de su cometido.

El segundo desarrolló con fortuna su tema que trataba del *origen de los americanos*, y hemos de manifestar que nuestro estimado compañero, el director de *El Diario de Galicia*, estuvo más en lo cierto al explicar su notable discurso que cuando nos concede el honor de contender con nosotros, lo que nos rinde á darle la enhorabuena. Ya ve si somos justos y si le aplaudimos sin reservas cuando para ello hay méritos que le hagan merecedor de encomio.

De la parte musical encargáronse los señores Maristany, Fernández Diéguez y Llorens que estuvieron á buena altura en cuantas obras musicales interpretaron.

Dicémos que si se arreglan ciertas dificultades con que el *Círculo* lucha, en breve dará otra velada.

NO DISCUTIMOS

Al suelto que nos dedica nuestro muy estimado colega *El Diario de Galicia*, en su número del 29 de Diciembre último, referente á deficiencias ó extralimitaciones que hemos observado en el cobro de sillas en la iglesia de San Andrés, no habrémos de decirle nada porque tendríamos que ratificar con otras consideraciones cuanto el domingo anterior hemos dicho.

Respecto á lo que indica de que oyó que los redactores de nuestra *REVISTA* acariciaban la idea de ingresar en la orden de la *Trapa*, le advertiremos que algo hay de verdad siquiera fuere por lo mucho que llamamos por ciertos respetos.

Lo malo, para determinados elementos, sería que nos inclinásemos á sentar plaza en la orden de *Predicadores*, porque, tal vez, seríamos excesivamente elocuentes.

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

CAFÉ NOROESTE

de Manuel Rodríguez
ANUEVA 13

LITOGRAFIA «LA HABANERA»

de EMILIO CAMPOS, Fuente de San Andrés 15.—Trabajos esmerados. Precios económicos. Prontitud en los encargos.

ANDRES VILLABRILLE.—*Médico.*—SAN NICOLÁS 15 PRINCIPAL.—Horas de consulta, de doce á tres de la tarde.**L**A NECESARIA.—SAN ANDRÉS 63 BAJO.—Centro general de noticias sobre inquilinato. Director, *E. Aranda Losada*, Procurador.**E**STABLECIMIENTO de Horticultura de ENRIQUE ECHEVARRÍA.—*Cantón Pequeño 12.*—Arboles frutales y plantas de jardín, de invernadero y habitaciones.—Especialidad en confección de bouquésts.**M**ANUELA SERANTES.—REAL 15.—Sombreros, arreglos, últimas novedades en tocados. Esmerada confección de coronas**E**MILIO HERMIDA.—*Guarnicionero.*—FRANJA 42.—Monturas, frenos, correajes, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.**T**OMAS LEIRO.—*RELOJERÍA.*—*Cantón Grande 23.*—Relojes, leontinas, despertadores, cajitas guarda-polvos, composturas, se garantizan todos los trabajos.**L**A VARIEDAD.—*Sastrería.*—SAN ANDRÉS 50.—Trajes á la medida. Géneros excelentes, elegancia, prontitud y economía

Fotografía de París

DE JOSE SELLIER
SAN ANDRES 9.**G**ONZALEZ Y COMPANIA.—SAN NICOLÁS 28.—Fábrica y depósito de calzado. Venta al por mayor y por menor. Duración y economía.**J**UAN TEIJO.—*Sombrerería.*—BAILÉN 8 Sombreros de todas clases. Recibiéronse os últimos modelos para la estación.**L**A REINA DE LAS FLORES.—REAL 1.—*Perfumería de la viuda de Blasco.*—Guantes, esencias y objetos de fantasía. Baratura sin igual.**N**EMESIO ESCUDERO.—REAL 4.—Bazar de ferretería, loza, batería de cocina, juguetes, artículos indispensables para las familias.**F** GARCIA Y COMPANIA.—*Fábrica*, y depósito de calzado. Materiales inmejorables. Especialidad en calzado á la medida.—REAL 45.**J**ULIAN TESTA.—*La Mallorquina.*—REAL 25.—Confitería y Repostería. Clase superior. Se admiten y se sirven encargos á domicilio.

Chocolate superior de cacao

Escogido, molido á brazo, en la confitería de la Ciudad. Fíjense que llevará el sello del establecimiento.

ANDRESSOUTO RAMOS.—MARINA 28. Agente de Aduanas y consignatario de vapores.**H**OTEL CONTINENTAL DE MANUEL LOSADA.—*Olmos, 28 Coruña.*—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.**F**RANCISCO LOPEZ, *Encuadernador*, LUCHANA 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel. Esmerado trabajo y precios sin competencia.**L**A FLOR JEREZANA.—*RIEGO DE AGUA 42.*—Vinos blancos y tintos por litros y embotellados. Aceítunas. Precios mód cos.**B**. ESCUDERO E HIJOS.—*ORZÁN 74 y SOCORRO 35.*—Talleres y almacenes de Mármoles. Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.**M**ANUELA JASPE.—*ESTRECHA SAN ANDRÉS 7.*—Armaduras, flores, plumas sombreros adornados para señoras y niños. Última novedad.**C**ASA DE BOEDO.—*SAN ANDRÉS 15.*—Marcos dorados, cromos, cajas de pinturas, espejos y toda clase de utensilios para dibujo**L**ORENZA PEREZ MAREY.—*Ultra-marinos.*—BAILÉN 2.—Café superior, botellería selecta. Se garantizan clases, peso y medida.**L**A BANDERA ESPAÑOLA.—*Línea de vapores correos entre la Coruña y la Isla de Cuba.*—Salidas quincenales.—Consignatario D. DANIEL ALVAREZ, *Riego de Agua 60.*

¡LÉENDA DE HORRORE!

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICIÓN GALLEGA ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

— GALO SALINAS RODRIGUEZ —

PRECIO: 2 PESETAS

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, núm. 30.

LA CORUÑA

EL DOCTOR WOLSKI
PAGINAS DE POLONIA

POR

SOFIA CASANOVA

Esta obra de la distinguida escritora coruñesa se halla á la venta al precio de 3,50 pesetas en la imprenta y librería de Carré, Real 30.

A LOS ESCRITORES GALLEGOS

Estando preparando la nueva edición del «Catálogo de obras de escritores gallegos», se ruega á todos aquellos que no las tengan á la venta, en la Imprenta y Librería de Carré, Real 30, se sirvan enviar «un ejemplar» de cada una de las que tengan publicadas, para que puedan constar en dicho «catálogo», que se circulará gratis y profusamente por todas partes.

REAL 30 IMPRENTA Y LIBRERIA DE EUGENIO CARRE ALDAO GALERA 23

LA CORUÑA

Primera casa en Galicia en obras nacionales, extranjeras y regionales.
Ilustraciones, revistas, periódicos de modas de todos los países.
Suscripciones, ventas y comisiones. Administración de obras.

GRANDES NOVEDADES

BAZAR DE QUINCALLA Y FERRETERIA

de Agustín Fernández Moretón

SAN ANDRES, 23

GRANDES NOVEDADES PARA LAS PASCUAS DE NAVIDAD Y REYES

Variado surtido de juguetes á precios de Fábrica, no comprar juguetes hasta no visitar esta casa donde siempre se pide lo justo.

Hay juguetes desde 20 céntimos en adelante.

Gran surtido de *Portales de Belén* y figuras sueltas para nacimiento.

AGUSTIN FERNANDEZ MORETON.—SAN ANDRES 23

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS
CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CNUTO BEREÁ Y COMP.^ª

38—REAL—38

(CASA FUNDADA EN 1854)

Unicos exclusivos representantes de las fábricas de pianos
Erard Ronisch y Estela Bernareggi.

Ventas á plazos

Inmenso surtido en obras musicales sobre motivos de aires gallegos. Armoniums ú órganos para iglesia. Instrumentos de salón Cuerdas y Bordones.—PIANOS DE ALQUILER.

38—REAL—38

Valentin Muñoz

FONDA DEL COMERCIO

66—Real—66

En esta antigua y acreditada casa encontrará el público esmerado y económico servicio, habitaciones espaciosas y trato afable. Se admiten encargos para banquetes dentro y fuera del establecimiento.

66, REAL, 66 CORUÑA.



BAÑA Y VAZQUEZ

Consignatarios

De vapores para todos los puertos del litoral

3 SANTA CATALINA 3

LINEA de VAPORES ASTURIANOS entre BILBAO Y BARCELONA

Agentes del LLOID ALEMÁN

3—SANTA CALALINA—3

LA NUEVA FUNERARIA
DE GOMEZ Y DOMINGUEZ

CORDONERIA, 18.—CORUNA

Féretros de caoba, hierro, plomo
y zinc.—Servicios fúnebres
sencillos y de lujo

Se reciben encargos á todas horas del día y de la noche

LA DRAMÁTICA GALLEGA

Causas de su poco desarrollo é influencia
que en el mismo puede ejercer
el regionalismo, por

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Esta interesante «Memoria» que forma un elegante folleto, se vende á 1'50 pesetas: para los subscriptores á la REVISTA GALLEGA á 1 peseta en la Imprenta y Librería de D. Eugenio Carré Aldao, Real 30.—Coruña.

LA REVISTA GALLEGA

SEMENARIO de LITERATURA é INTERESES REGIONALES

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN: En la Coruña, al mes 0,50 ptas.—Fuera, trimestre 2.—Número suelto, 0,10.—Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Real 30, Coruña